

Tatiana BUBNOVA, *Francisco Delicado puesto en diálogo: las claves bajtinianas de «La Lozana andaluza»*. México, UNAM, 1987. (Cuadernos del Seminario de Poética, 10)

¿Cómo acercarse a un texto como *La Lozana andaluza*, producto de un cruce de culturas —la española de los conversos y la italiana—, de un maridaje lingüístico del castellano andaluz y el italiano, elaborado por un hombre trasterrado de España a Italia, que vive, además, en la escritura de su discurso dos momentos culminantes de la política española —el de la aceptación de lo español en Italia y el sucesivo de reacción a todo lo español, que proviene del saqueo de Roma por las tropas del emperador Carlos V? ¿Cómo determinar el significado de un texto marcado por las circunstancias contradictorias de su elaboración y continuamente reinterpretado por el mismo autor? El trabajo del investigador requiere de toda la precisión de sus instrumentos para deslindar los términos de la contradicción, establecer el peso de cada elemento en la significación del discurso a fin de que sus conclusiones no sobreinterpreten una frase, un momento climático o la fuerza de un personaje. Pero junto a esta higiene de los instrumentos, es necesario plantearse asimismo si el diagnóstico primero del texto se corresponde con el procedimiento de análisis que se ha elegido; ello llevará a la revisión teórica de los supuestos de la disciplina.

Cualquiera diría que estos pasos se cubren siempre en la investigación literaria; pero si me he detenido en recordarlos es porque creo que el proceso no se da con frecuencia, y porque encuentro que la investigación que nos entrega Tatiana Bubnova se preocupa ampliamente por señalar cada una de las etapas de ese desarrollo. Desde la densa Introducción, en la que se vincula la investigación a la teoría literaria de Mijaíl Bajtín, hasta las conclusiones, hay un camino coherente, lleno de digresiones, pero vuelto siempre al cauce de pensamientos que le preocupan. Uno puede disentir de las soluciones que da a varios de los problemas —por ejemplo, el que siga usando el término *autor*, cuando la complejidad de la emisión textual requiere

una terminología, digamos, más sofisticada—, o echar de menos discusiones que pudieran redondear el conocimiento de la obra en su contexto histórico cultural —como seguir la línea ininterrumpida de literatura de raigambre popular que va desde la *María Egipciaca* hasta la picaresca, pasando por *El libro de buen amor* y *La Celestina*. Mas desde el ángulo de la coherencia de los juicios, debe señalarse lo impecable del razonamiento.

Tatiana Bubnova acierta sin duda, al aplicar los supuestos teóricos de Mijaíl Bajtín a *La Lozana andaluza*. Al texto, que cuenta las andanzas de una prostituta cordobesa en la prostituida Roma, le viene inmejorablemente un proceso de análisis que observa la carnavalización de la vida en sus aspectos lingüísticos, en la suma de elementos yuxtapuestos, en el retrato de una existencia cuyos términos morales son la inversión de los establecidos por la moral al uso. Las clases sociales se neutralizan en la actividad sexual del burdel; la vida sigue los derroteros del placer y del dinero. La ciudad santa se convierte en un inmenso lupanar, Roma-Babilonia. El último eslabón de todo ello, según la investigadora, es la máscara del autor, la adopción del rostro mismo de Lozana, aprovechado para hablar de esa enfermedad febril que es el deseo sexual.

También conviene a la obra de Francisco Delicado la óptica bajtiniana del discurso dialógico adoptado por Tatiana Bubnova; según Bajtín, el circuito emisor-receptor de toda comunicación, reversible para que se pueda dar el diálogo —el emisor se vuelve receptor de lo que dice el oyente, convertido entonces en emisor—, se encuentra en ciertos textos como en los de Dostoyevski, en el *Quijote*, en Rabelais. De esta manera, la obra de Francisco Delicado se vuelve multívoca, pues el principio del diálogo informa su sentido más profundo, o si se prefiere, sus sentidos más profundos. *La Lozana* es un texto dialogado, pero no de manera absoluta, puesto que la intervención de un narrador altera continuamente ese desarrollo. La exaltación del placer sexual, por otro lado, tampoco es absoluta, pues las marcas de una ética establecida son perceptibles en el texto, de manera que el principio del placer se alterna sin solución con la necesidad de juzgar moralmente la trayectoria del gozo. El carácter híbrido del lenguaje se manifiesta, junto al anterior, también como terreno propicio al dialogismo, ya entonces contemplado desde un nivel cultural más amplio —italiano y español, norma popular *versus* norma culta, lengua oral frente a lengua literaria. El resultado es un texto múltiple, cuyo dialogismo se hermana admirablemente con el espíritu carnavalesco de raíz popular.

Como podrá verse, la adaptación de los principios del investigador soviético al objeto de estudio es uno de los valores que hay que señalar del trabajo de Tatiana Bubnova. Ella, además, mejor que nadie ha profundizado en el estudio de las ideas de Bajún, y su labor de traductora al español de *Problemas de la poética de Dostoyevski* y *Estética de la creación verbal* serviría para acreditarla como conocedora del tema, si no estuviera todo ello también respaldado por sus artículos sobre la semiología del investigador ruso.

Es necesario destacar asimismo que un estudio sincrónico como el que acabamos de exponer se enfrenta siempre con nuevas necesidades surgidas por el hecho de que es un texto del siglo XVI el objeto del análisis. Y el estudio de una obra antigua parece más firme con la ayuda del conocimiento de todo aquello (social, político, lingüístico y de tradición literaria) en medio de lo cual surgió la obra en cuestión. Ese, para mí, necesario estudio, debe ser interdisciplinario por fuerza, ya que ha de saltar de la historia social y política a la historia de la lengua, y de ésta a la historia literaria; tal camino ha dado en llamarse tradicionalmente Filología. Y hay que señalar que Tatiana Bubnova circula por los derroteros filológicos con singular acierto, cuando nos puntualiza que el saqueo de Roma no fue realizado, como se creía, por orden de Carlos V, sino que se debió más a decisión de subalternos, cuando lanza hipótesis eruditas sobre la fecha probable de los varios estratos textuales de *La Lozana* o cuando rastrea la huella retórica de la obra de Delicado, confrontándola con las “Semblanzas” de la primitiva historia. Y la investigación erudita termina así por darle una indudable solidez a las reflexiones sobre poética, de manera que sincronía y diacronía conviven solidariamente.

Es poco frecuente hermanar el caudal filológico con la inquietud por aplicar a los textos las nuevas visiones de recientes corrientes críticas, de ahí que el trabajo de Tatiana Bubnova sobre *La Lozana andaluza* venga a ser una muestra de un camino deseable en la crítica contemporánea. Porque si es verdad que resulta descorazonador leer tratados teóricos de literatura que parecen rehuir la lectura atenta de las obras literarias, o que se deslizan de la Poética más estricta al estudio de una obra particular, sin los conocimientos de la época que serían deseables para no descubrir mediterráneos, igualmente parece objetable la ceguera teórica de ciertos eruditos, cuya complacencia en su vieja disciplina les impide percatarse de errores metodológicos en que caen lastimosamente. Recientemente ha sido usado con desprecio un término para nombrar una tendencia crítica que, en vez de quedarse en los límites de la filología, pretende aprovecharse de

nuevas disciplinas lingüísticas para estudiar la literatura; el término, Neo Academia, arrojado despectivamente a quienes buscan dar respuesta a unas preguntas que una Filología *pura* no puede ya dar, quizá pudiera rescatarse para nombrar a estos estudios literarios de doble raíz. Yo recogería el término, que no me parece desacertado, pues en realidad implica una *nueva* visión de la investigación de la literatura; le quitaría el polvo de la acusación y la condena, y ya sin la rémora de la censura, la palabra habría de servir para denominar a todos esos grupos de aquí y de allá que aceptan la erudición al mismo tiempo que se preocupan por los problemas epistemológicos de sus procedimientos de análisis, quienes buscan dar nueva luz a viejos textos, como el grupo de la Universidad de Toulouse o el que dirige Augustin Redondo. Y habrá de sorprender de que manera la Nueva Academia va extendiendo su territorio, llenándose de nuevas perspectivas: los nuevos estudios shakespearianos de Inglaterra y Estados Unidos, los medievalistas “disidentes” de los términos de su vieja disciplina de Francia, Italia y España, y claro, quienes, cada día más numerosos, en México buscan sin perjuicio respuestas a nuevas preguntas sobre la significación, la comunicación y la forma del texto literario. Bienvenida, pues, la Nueva Academia que sacudirá el polvo de las viejas obras para dejarnos ver que son otra cosa que monumentos arqueológicos.

José AMEZCUA
Universidad Autónoma Metropolitana